

fo. B
Leg. 18
1459-p.19

CUESTION DE CHILE.

FOLLETO PUBLICADO

POR

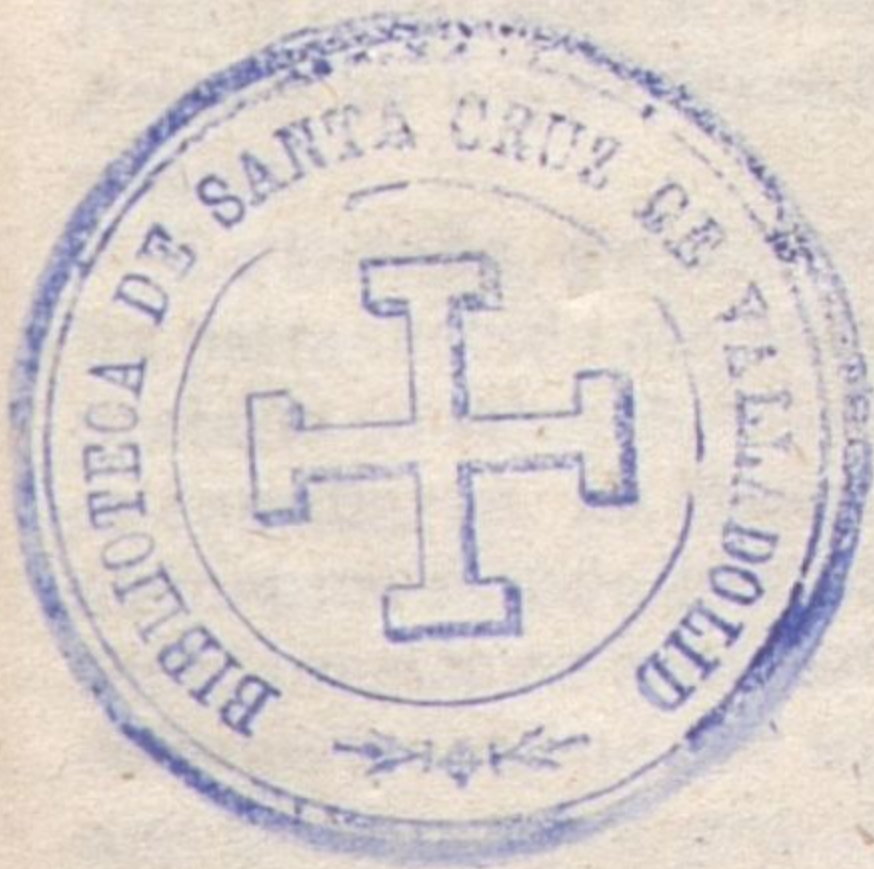
D. COSME PUIG.

MATERIAS.

- I.—Introduccion.
- II.—Porque es odiada España.
- III.—Porque es despreciada.
- IV.—Conquista de América.
- V.—Id. de Chile.
- VI.—Colonizacion.
- VII.—Independencia.
- VIII.—Desde la independencia hasta nuestros dias.
- IX.—Causas generales de los conflictos con esas Repúblicas.

- X.—Conflicto Peruano.
- XI.—Pinzon y Mazarredo.
- XII.—Conflicto de Chile.
- XIII.—Los partidos, Tavira y el Gobierno.
- XIV.—Pareja.
- XV.—Medios para hacer la guerra.
- XVI.—Ventajas y perjuicios de la misma.
- XVII.—Solucion del actual conflicto.
- XVIII.—Politica con las Repúblicas.

El Autor



BARCELONA.

IMPRENTA DE LUIS TASSO, CALLE DEL ARCO DEL TEATRO,

CALLEJON ENTRE LOS NÚMEROS 21 Y 23.

1865.

HTCA

U/Bc LEG 18-1 n°1459



1>0 0 0 0 6 0 6 5 6 1

UVA. BHSC. LEG 18-1 n°1459

DE CHILE.
CUESTION

FOLLETO PUBLICADO

1885

D. COSME PUIG.

MATERIAS.

- X - Conflicto Peruano
- XI - Pinzon y Marañón
- XII - Conflicto de Chile
- XIII - Los partidos, Favis y el Gobierno
- XIV - Paris
- XV - Medios para hacer la guerra
- XVI - Ventajas y perjuicios de la misma
- XVII - Situación del actual conflicto
- XVIII - Política con las Repúblicas

- I - Introducción
- II - Por qué es odiada España
- III - Por qué es despreciada
- IV - Conducta de América
- V - La de Chile
- VI - Colonización
- VII - Independencia
- VIII - Desde la independencia hasta nuestros días
- IX - Causas generales de los conflictos con esas Repúblicas

BARCELONA.

IMPRESA DE LUIS TASSO, CALLE DEL ARCO DEL TEATRO.

CALLEJON ENTRE LOS NUMEROS 21 Y 23.

1885

CUESTION DE CHILE.

I.

Agitándose en la actualidad una de esas cuestiones que mas pueden afectar los intereses de España, y que pudiera envolvernos en muy graves complicaciones, con los países estrangeros, sintiendo en mi alma el noble deseo de ilustrar á todos mis compatriotas sobre unos hechos, que cada uno puede interpretar á su manera, no puedo menos de tomar la pluma, y esponer con franqueza y sencillez las observaciones, que sobre esta cuestion he podido formar, aprovechando para ello el mucho tiempo que he vivido entre los habitantes de aquella República, estudiando con alguna detencion sus usos y costumbres, su carácter y modo de ser.

Cuando reina en las naciones todas ese espíritu insaciable de grandeza y poderío, que solo puede contener la impotencia de sus fuerzas, vemos tambien á nuestra querida España arrojarse intrépida á una vida de aventuras para hacer conocer al mundo entero, que nuestra patria no es esa *pobre España* que con tanto des-
caro insultan los pueblos pequeños y desprecian las naciones de primer orden.

Si España no ha tomado parte en esas luchas gigantescas en que se ha visto envuelta la Europa en estos últimos años, no debe atribuirse á su impotencia ni á falta de fuerzas, sino á su hidalguía y noble proceder, porque la nacion civilizada de la América es siempre generosa, y no puede prestarse jamás á sostener causas que no sean las causas del orden y de la justicia; nunca pudo albergarse en los pechos españoles la doblez y la mentira de la diplomacia moderna, que tantas lágrimas ha hecho derramar á los pueblos que han sido víctimas de sus maquinaciones.

La España, guiada siempre por sus instintos caballerescos y su carácter franco, ha permanecido alejada de esos manejos infames é indignos, y por eso se ha interpretado su silencio como el silencio del cobarde, como el silencio del débil, pero se engañaron. La España es fuerte, la España es grande, la España tiene todos los elementos de una gran nacion, pero ocultos á los ojos de los mismos españoles: con todo, preciso es confesarlo, tenemos la fatalidad de adormecernos sobre los laureles conquistados, no por nuestra mano, sino por las de nuestros abuelos, y es preciso que sobrevengan grandes causas para despertarnos de nuestra habitual apatía. y hacernos sentir dentro de nosotros mismos ese espíritu de patriotismo que tanto distingue á nuestros vecinos. La España puede estar orgullosa de sus hijos, pues nunca han faltado á su llamamiento y siempre han dado gustosos su sangre por ella cuando se ha atentado contra su honor ó independendencia, pero los españoles so-

lo en el momento del peligro lo somos de veras, porque solo entonces pueden conocerse las virtudes del ciudadano, y el español no las prodiga.

II.

Para conocer mejor la importancia de todo lo que trato de esponer, preciso me es dar una rápida ojeada á nuestra antigua historia, y descifrar suscintamente todas las causas que han podido influir para hacernos aparecer á los ojos de todos los pueblos como á una nacion débil y sin vida, porque no hay efecto que no reconozca su causa, y cuando se ven efectos tan trascendetales como el de que se trata, preciso es confesar que deben ecsistir grandes causas; y en efecto grandes son las que á mi juicio han producido los tristes efectos que todos lamentamos. Como los límites de un folleto no me permiten estenderme cuanto yo desearia, solo me contentaré con apuntar los hechos mas culminantes, dejando á la ilustracion de mis lectores el desarrollo de los principios que en el decurso de este folleto asentaré.

Todos conocemos la triste idea que de nosotros tenian formada las demás naciones, todos hemos leído con rubor en los periódicos estrangeros los insultos que se dirigian á nuestra amada patria, todos hemos sentido hervir en nuestros pechos el noble instinto de dignidad y orgullo bajamente heridos por hijos de todos los paises, y teníamos que sostener el peso de sus insultos y de su desprecio, porque los asuntos interiores de nuestra patria gastaban las fuerzas de los gobiernos y sobre todo porque la España se encontraba sumida en un letargo profundo, en el que la dejaron las luchas sangrientas y terribles que tuvo que sostener contra todos los colosos de Europa y á veces contra la Europa entera coaligada que intentaba acabar con su nacionalidad ó desmembrar su territorio: la España se encontraba como un gigante, que despues de haber sostenido mil combates y triunfado en todos ellos se retira á descansar. Hé aquí porque los mismos que tuvieron que retroceder ante la pujanza de su brazo, la insultaban cobardemente en su postracion y se gozaban en los males que tenia que deplorar.

No lo dudeis, españoles, se nos odia, donde no se nos desprecia, no hay una nacion que de corazon nos quiera y nos tenga por lo que somos, es decir, que nos conceda lo que valemos. ¿Y esto por qué? ¿Sabeis por qué? Porque tenemos glorias que nos ponen sobre todos ellos, porque hemos sido mas grandes que ninguna otra nacion, porque nuestros guerreros han sido siempre el sosten de la justicia ultrajada, y nuestros reyes el apoyo del honor: por esto nos odian, porque hemos sido grandes, y hemos eclipsado á todos los pueblos con el brillo de nuestras hazañas; además hemos dado leyes al mundo entero, y en todos los paises han visto triunfar á nuestros soldados y ondear victoriosa la bandera española: por esto se nos odia, por esto, nada mas; porque si bien hemos derramado sangre estrangera á torrentes ha sido por mantener incólumes los derechos de nuestra patria, y tambien porque no podíamos separarnos de la marcha y las costumbres de aquellos tiempos. No hay pueblo ninguno que tenga razon para odiarnos, nada se nos puede reprochar, si obramos en Flandes y en otros puntos con tanto rigor, pues aquellas eran las costumbres de la época, y no se nos puede exigir á nosotros lo que nunca se ha pensado en exigir á las demás naciones, mayormente cuando muchas de ellas fundan sus principales glorias en las guerras de aquellos siglos. Además, ¿Qué pueden reprocharnos esas naciones cuando vemos á la Inglaterra en el siglo diez y nueve hacer morir á millares de sus prisioneros destrozados por la metralla y

por el fuego del cañón? Quien no se ha horrorizado al leer las barbaridades que cometieron esos fenicios modernos en las provincias de la India? Y aun ahora, ¿cuando ha sido tan cruel la España como acaba de serlo ese pueblo usurero con los insurrectos de Jamaica? Ni la misma América tiene motivos en cierto modo para aborrecernos: verdad es que fué tratada con mucha tiranía, pero cúlpese á esos mandarines ambiciosos que iban allá para atesorar caudales, y luego entregarse en Europa á todo el lujo y fausto de aquellos tiempos: cúlpese, digo, é esos infames, que con su extraño proceder desprestigiaron á su patria, y nunca á esa nacion hidalga que siempre fué generosa, aun con sus mismos opresores, en todo lo que no se oponia á su independenciam. Hablen por mí los infinitos Decretos y Reales Cédulas que en todos tiempos daban los Reyes de España para dulcificar la suerte de aquellos habitantes y ponerlos á cubierto de la arbitrariedad de sus delegados, que estando en tierras tan remotas obraban con entera independenciam y sin sujetarse á las órdenes del Gobierno de Madrid. Ya Fernando el Católico al principio de la conquista concedió todos los derechos de ciudadano español á los indígenas, y mandó que fuesen tratados con indulgencia y benignidad aquellos seres que no tenían otro apoyo que la voluntad de sus conquistadores: la esposa de Fernando, aquella muger heroica, Isabel I, se desvelaba por la suerte de sus colonias, y desde entonces, todos los demás Reyes no dieron menores pruebas de su interés por la suerte de todas las Américas; todo cuanto puede reprocharse á España sobre el maltrato y tiranía que observó en aquellos paises, no debe atribuirse á la nacion, que tal vez experimentaba los mismos estorbos en su marcha, y que sufría resignada los pesares que le proporcionaba aquel sistema, no debe culparse á España sino á sus delegados, que todo lo sacrificaban á su ambicion y al deseo de atesorar, por esto no aconsejaban al Rey lo que conocian convenir al país, sino lo que les convenia á ellos, de ahí todos los desaciertos que tan odiosos nos presentaban á los ojos de todos los americanos.

Pero apesar de todo, apesar de no haber dado la nacion ningun motivo para que tan odiado sea el nombre español, no por eso deja de serlo, sí, es aborrecido pero es tambien despreciado, y eso es lo que mas me atormenta, porque prefiero el ódio al desprecio: vamos pues á examinar brevemente los motivos que puede haber dado España para ello.

III.

Ante todo, preciso es remontarnos al restablecimiento de la Monarquía española: cuando Fernando con su sabia política reunió los dos tronos de Aragon y Castilla y preparó el terreno para la anexion de Navarra, presentó á la vista de Europa una nacion grande y poderosa, con elementos para marchar en primera línea en todos los destinos del mundo, y con esto se alarmaron todas las naciones. Al tomar las riendas del gobierno Carlos el Emperador se encontró con medios suficientes para realizar sus proyectos colosales, porque la América le daba recursos inagotables y la España soldados invencibles; y Carlos puso en movimiento al mundo todo y en jaque á todas las naciones; hé aquí el primer móvil del encono: vino Felipe, y siguiendo la senda trazada por su padre, desde su sencillo gabinete dirigia los negocios de todos los paises: ya con esto explotó la indignacion de todos contra España, y se reunieron para contrarestar el poderío de la nacion que sola con su valentía le dominaba, juraron vengarse, y ya desde entonces no repararon en los medios para desprestigiar á España y disminuir sus fuerzas: se levantó una

cruzada contra nosotros, invadieron nuestras fronteras, atacaron nuestras colonias, pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra el pecho de los españoles, que como murallas indestructibles se oponían á la marcha de sus ejércitos invasores; y viendo que no podían destruirnos, quisieron desprestigiarnos, presentándonos bajo todos los puntos de vista que podía hacernos aparecer mas odiosos y despreciables.

Por otra parte, durante largos siglos fuimos los árbitros de todas las cuestiones y todo tenia que sugetarse á nuestra voluntad, mejor diré á nuestro capricho, esto, como todos conocen, produce cierta antipatía y mala voluntad: no hay hombre mas despreciado que el que estaba en muy elevada posicion y luego se encuentra confundido y en igual situacion que sus enemigos: esta es, segun mi opinion, la causa de que tanto se nos desprecie. No se nos desprecia porque no seamos fuertes y grandes, sino porque no somos tan grandes como fuimos, estuvimos en primera línea, y por las circunstancias nos encontramos en segundo término; la prueba de ello la tenemos en que todas las naciones mas fuertes de Europa siempre nos han respetado, cuando hemos sabido mantenernos firmes en nuestras decisiones. Ahora bien, cuando se desprecia á un pueblo, no es extraño que surjan siempre dificultades, porque es muy fácil incurrir en alguna falta que produzca un rompimiento. Tal es lo que ha pasado actualmente en América. Pero antes de entrar en esta cuestion, bueno será dar algunas noticias sobre las costumbres y carácter de aquellos paises, que no dudo agradecerá el público sensato é imparcial.

No es posible formarse una idea exacta de los usos y costumbres de una nacion, sin conocer el sistema bajo el cual se ha formado, y todas las circunstancias que han intervenido en la constitucion de dicho país; por esto me ha parecido conveniente resumir en pocas líneas, y esponer con sencillez la historia de tan bellas comarcas, y en especial de Chile, de la que dice Ercilla en su inmortal poema la Araucana:

Chile es fértil provincia y señalada
En la region antártica famosa,
De remotas naciones respetada
Por fuerte, principal y poderosa:
La gente que produce es tan granada,
Tan soberbia, gallarda y belicosa
Que no ha sido por rey jamás regida
Ni á estrangero dominio sometida.

IV.

Apenas el magnánimo Genovés ofreció á nuestros Reyes un nuevo florón para su corona y á nuestros soldados un nuevo mundo que conquistar, se vieron salir de nuestros puertos expediciones mas ó menos numerosas, que desafiando todos los peligros se lanzaban á unas empresas, que á no ser ejecutadas por españoles, las tendríamos por fabulosas.

Dormia la América un sueño tranquilo y sosegado, interrumpido solo por el ronco estampido de las tempestades, viviendo una vida salvaje sin conocimiento de su dignidad, y todos sus hijos entregados á toda suerte de abusos y crueldades. En Méjico se sacrificaba á los hombres, en las comarcas del centro se comían á los prisioneros, hasta las madres devoraban á sus hijos: en una palabra, solo reinaba la barbarie en toda su monstruosidad: con todo, preciso es hacer una escepcion, imperio de los Incas se distinguia de todas las demás comarcas americanas: se pre-

sentaba entre todas, y aparecía semejante á una flor que se levanta lozana y hermosa en medio de un lodazal inmundo. En todo el territorio de esos monarcas que se estendia desde el Ecuador hasta las orillas del rio Maule al S. de Chile; las leyes eran mas suaves, y casi me atrevo á decir modelo de equidad y de justicia, cuanto lo permitian sus reducidos conocimientos. No es de este lugar descender á pormenores sobre la clásica civilizaci6n de los antiguos peruanos: mi objeto no es otro sino dar algunas noticias relativas á la 6poca anterior á la conquista, porque interesa mucho conocer el modo de ser de aquellos pueblos antes de mezclarse con los españoles y formar una sola familia, porque aquello tiene una relacion muy íntima con todo lo que pasa actualmente en esas Repúblicas.

Después que los inmortales Incas, de quien descende el famoso Garcilaso de la Vega, hubieron conquistado todas las provincias, que forman actualmente las Repúblicas del Perú, Bolivia y parte del Ecuador, apareció Yupanqui, el soberano mas grande de aquel imperio, y por hablar en el lenguaje moderno, consumado político y guerrero invencible, el cual concibió el grandioso proyecto de formar un solo imperio de todas las comarcas desde el Istmo de Panamá hasta el cabo de Hornos. Apenas en su mente hubo formado tan grandiosos planes, mandó en todas direcciones á sus mejores generales; los que muy pronto volvieron vencedores, trayendo á los piés de su monarca los cetros de los pueblos que habian conquistado. Rindióse todo el Ecuador, parte de lo que es ahora Nueva Granada, y venciendo todos los obstáculos que les oprimian esas montañas gigantescas de los Andes, que cubiertas de nieve todo el año, parecen puestas por la Providencia para separar perpétuamente á entrambos países, lograron penetrar en las provincias Argentinas y sugetar á su dominio gran parte de sus tribus: solo uno, el mejor de todos, no pudo volver victorioso, tampoco volvia vencido; mandado por el Inca á conquistar los terrenos del Sud, se presentó á Chile, y nadie se opuso á la marcha de su ejército que se componia de mas de seiscientos mil hombres; solo al llegar á las orillas del rio Maule se encontró frente de otro pueblo aguerrido y magnánimo, que dispuesto á morir interceptaba el paso al ejército invasor: trabóse la lucha, y esta fué terrible, durante tres dias duró el combate, y en todos ellos quedó indecisa la victoria, hasta que al fin, viendo que eran invencibles aquellos hombres, determinó volverse y fijar los límites de la dominacion peruana á las orillas de aquel rio, como en efecto se hizo, después de varios parlamentos y entrevistas entre los dos gefes: esos hombres, que con tanta bizarría sostuvieron su independencia, y detuvieron la marcha de aquel ejército vencedor en todas partes, eran los Araucanos; pueblo her6ico, que al través de los siglos ha sabido mantener su libertad, pues hoy mismo conservan las fronteras que pactaran en tiempos tan remotos con el general peruano. Antes de morir Manco-Capak tuvo la imprudencia tan comun en todos los grandes monarcas, de dividir sus vastos dominios entre sus dos hijos Atehuropa y Huascar lo cual fué causa de grandes trastornos y por fin de la pérdida de su independencia; porque al llegar Pizarro con sus soldados para conquistar aquel país, encontró á los dos hermanos envueltos en una guerra fratricida, y tomando parte por uno de ellos le fué mas fácil dominar el país; de ahí procedió que por muchos fuesen tenidos los españoles como á sus libertadores y que pudiesen amalgamarse con la raza indígena formando un solo pueblo.

V.

Conquistado el Perú, salió Almagro para dominar á Chile. Dos caminos se presentaban á los ojos de aquel aventurero, podia ir ó bien cruzando los inmensos arena-

les del desierto de Atacama, ó bien por las escarpadas cordilleras de los Andes; escogió Almagro este último camino por parecerle mas fácil y asequible, pero se equivocó; porque los frios y lo áspero de las montañas le diezmaron su gente, de modo que cuando pudo llegar á Chile se encontraba con tan poca gente que no se creía bastante fuerte para internarse en el país, y así se volvió para el Perú, pasando esta vez por el desierto. Al llegar Almagro, comenzó una lucha terrible entre los dos conquistadores, lucha que acabó por la muerte de entrambos. Mientras tanto Valdivia, aprovechando las noticias anteriores, salió del Perú con gran acopio de gente y materiales para conquistar aquellas provincias y formar su colonia; fué muy feliz en toda su expedicion, sujetó la provincia, fundó muchas ciudades, comenzaron á trabajar las tierras, aprovechando la buena ovluntad de los indígenas y esto influyó en gran manera, para que se hermanasen ambas razas y viniesen poco á poco á formar un solo pueblo, pero con el tipo particular de aquella comarca. Seguro Valdivia de su obra, marchó contra los tan famosos Araucanos, pasó es verdad las fronteras, los venció en mil encuentros, pero nunca pudo dominarlos: hoy vencido, mañana vencedor vió estrellarse todos sus esfuerzos contra la natural bravura de aquellas tribus, hasta que al fin, habiendo caido prisionero en un encuentro, fué muerto de un mazaso por un cacique llamado Colocolo, el cual quiso vengarse de este modo de las muchas derrotas que les habia hecho sufrir.

Para no apartarme demasiado del objeto que me he propuesto, esto es, dar á conocer la historia y costumbres de las repúblicas americanas, que de tan diversos modos son juzgadas por los Europeos, me limitaré á bosquejar el sistema de coloniaje que adoptó la España en aquellos países, dejando para los eruditos la discusion de si dicho sistema fué provechoso ó perjudicial para los intereses de España y de las mismas colonias.

VI.

Apenas fueron dueños los españoles de todas aquellas provincias, haciendo prevalecer la preponderancia que les daban sus mayores conocimientos y la superioridad de sus armas, no contentos con los inmensos despojos y caudales que les proporcionaba la conquista, pensaron en esplotar el país para hacerlo producir y formar de este modo naciones civilizadas; pero antes de dar manos á la obra llevados de su mal entendido celo religioso, quisieron obligar á los indígenas á abrazar el catolicismo, no por medio de la instruccion y de la persuasion, sino solo porque ellos, los conquistadores, lo mandaban, lo cual dió lugar repetidas veces á escenas desagradables, y fué causa de que los naturales no nos conservasen el respeto que al principio nos tuvieran: no podian ellos sugetarse á las privaciones de la moral cristiana, sin conocer la fuerza de la Ley santa y estar animados de la esperanza de un premio en la vida futura: todos conocemos la historia y sabemos que nuestros mayores no siempre tuvieron el don de acierto en aquellas comarcas: y como por otra parte veían á los mismos españoles que practicaban todo lo contrario de lo que querian que practicasen, miraron desde entonces con cierta prevencion á sus conquistadores, y ya no se prestaron con tanta docilidad á secundar sus proyectos y trabajos. En algunas provincias como en Santo Domingo y gran parte de Méjico fué preciso acabar con las razas indígenas para poder gozar tranquilamente del fruto de sus conquistas: tanto habian exasperado los ánimos de aquellos habitantes que prefirieron morir en el combate antes que soportar la tiranía de sus opresores: en otros puntos en que los conquistadores fueron mas humanos, se obtuvo de los indios que tomasen parte en todos los trabajos tanto agrícolas como de

esplotacion de minas y fueron de este modo acomodándose poco á poco a las costumbres españolas, y modificándolas á su vez con sus necesidades particulares, nacidas, parte del mismo clima que habitaban y parte del origen que tenian: con esto cada provincia formó sus usos y costumbres especiales, aunque siempre bajo la preponderancia española.

Dividióse esa gran comarca en Vireynatos, los cuales tenian una estension tan vasta que era imposible atender á los negocios de su gobierno, y sí solo á los intereses particulares; pues con raras escepciones solo iban hombres cuyo objeto no era hacer la felicidad de sus gobernados sino de improvisar fortunas fabulosas que luego les colocaban en Europa en la aristocracia de primera línea. Esos Vireyes tenian sus delegados en todos los puntos, que á su vez obraban con absoluta independencia, y solo aspiraban á hacer lo que los Vireyes, aunque en menor escala. Formáronse despues algunas Capitanías Generales que si bien dependian en algo de los Vireyes, eran nombrados directamente por el Monarca. Una de estas era Chile, y puede vanagloriarse, pues desde su conquistador Valdivia hasta Toro, que lo era en tiempo de la independencia, todos siguieron una marcha pacífica y benévola; con la cual consiguieron que los indios de aquellas comarcas se aficionasen mas ó menos á los españoles y formasen causa comun con ellos. Además, como siempre estaban ocupados con las guerras que tenian que sostener con los indomables Araucanos, era preciso tratar á los naturales con benignidad, de lo contrario hubieran podido formar causa comun con aquellos bravos montañeses y exterminar á los conquistadores, valiéndose para ello de la misma instruccion que á su lado habian adquirido. Para el cultivo de los campos dividíanse el terreno los españoles entre sí, y formando grandes haciendas, se valian de los indios que les tocaban segun su mérito ó categoría; con ellos labraban las tierras y recogian sus frutos dándoles por retribucion de sus trabajos los productos de una porcion de terrenos que se les asignaban dentro de la misma hacienda; sistema que separándose enteramente de la ley de esclavos, tan en boga en otros puntos y que tanto contribuyó á embrutecer las razas, promovian de este modo el desarrollo de todos los principios regenadores, porque aquellos indígenas acostumbándose poco á poco a la práctica de las virtudes sociales, iban preparándose para que con el tiempo llegasen á ser un pueblo digno, noble y fuerte; estos indios eran absolutamente libres, y no tenian otra obligacion que trabajar algunos dias en la semana por su patron, en lo demás gozaban de todas las franquicias de los ciudadanos españoles. Con esto ya se vé que se tenia que formar por precision un espíritu nacional, por decirlo así, y los mismos españoles para conseguir su objeto, tomaban parte en su espíritu patriótico y provincial, y si bien ellos no renegaban de su patria, porque circulaba por sus venas la sangre española, sus hijos se tenian por muy orgullosos en apellidarse *Chilenos*. Así transcurrieron tres siglos, formáronse ciudades, aumentóse la poblacion hispano-americana, y por lo tanto á disminuir el influjo de la Península, pues los hijos del país se encontraron con iguales talentos y por lo tanto con facultades para regirse á sí mismos. No bastó para contener esa chispa eléctrica que se iba comunicando á toda la América la prohibicion de España para que en aquellos países se pudiesen hacer los estudios superiores, pues los hijos de aquellos países pasaron al extranjero á instruirse, y la misma prohibicion preparó los ánimos para el cambio radical que se obró en aquellas regiones á principios del presente siglo. Separados de la Madre patria por las inmensidades del océano, eran difíciles sus comunicaciones y por lo mismo, todos se aficionaban á aquel país, lo escogian como á su patria, mirando á los españoles propiamente dichos no como á hermanos, sino como á señores; pues otro de los males en aquellas

provincias, era que la España solo las consideraba como las fuentes de su riqueza y las arcas de su tesoro; y de consiguiente esos mismos hijos de españoles que estaban establecidos en el país, al verse explotados y al ver que sus caudales pasaban á la Península para sostener el fausto de los grandes, ó para subvenir á gastos inútiles de guerras imprudentes ó de funciones caprichosas, se aliaban con los indígenas que formaban las masas del pueblo, y sostenían el espíritu que iba cundiendo contra la dominacion absoluta de España.

Por lo dicho se puede facilmente comprender las costumbres que este sistema tenia que producir en su conjunto, pues de aquí se originó una especie de vida patriarcal por una parte y por otra, los que podian disponer en un momento de muchos hombres y capitales, sistema de un nuevo feudalismo desconocido en Europa, pues aquí nunca se habia realizado la completa libertad del vasallo y el poder absoluto de los señores. En América no se podia disponer de los hombres para miras personales, solo podia servir tal organizacion para una causa nacional, como en efecto sucedió.

Otra de las consecuencias que produjo tal sistema de coloniage, fué el enagenarnos el cariño y aprecio de los naturales, porque solo veian en los Españoles sus mandatarios, y nunca sus compañeros en el trabajo; por esto nos comenzaron á odiar, explotando los descendientes de Europeos, ese odio que en las clases bajas iba cundiendo, preparaban el terreno para los grandes cataclismos que sobrevinieron, y por fin acabaron por concebir unos y otros el odio mas refinado contra los españoles.

VII.

Rendida la España de cansancio despues de haber luchado durante tres siglos contra toda la Europa, perdidas sus escuadras, diezmados sus tercios, postrados sus hijos, pensó el coloso del siglo poder dominarnos y uncir á su carroza la nacion nunca vencida creyéndolo el mejor de sus triunfos y el mas bello blason de todas sus glorias, pero el coloso que todo lo habia subyugado, y á quien los Reyes debian su corona, apenas derramó una gota de sangre española, vió eclipsarse la estrella de sus glorias y desaparecer sus mas escogidos ejércitos, y reducirse á la nada el vasto imperio que en su gran cabeza habia concebido: burladas sus esperanzas, y viendo que los españoles en la hora del peligro siempre son los mismos, quiso vengarse de sus derrotas, y cambiando de plan, formó el proyecto de constituir un gran imperio con todas las colonias americanas; á este fin se mandaron emisarios para explotar ese terreno, que ya estaba preparado, y si bien no pudo conseguir su objeto, logró sin embargo desarrollar en aquellas comarcas el espíritu de libertad é independenciam, que dió por resultado la completa emancipacion de nuestras provincias, y con esto consiguió tambien dividir nuestras escasas fuerzas para poder vencernos con mayor facilidad. Pero la España, grande siempre, y grande aun en sus mismas adversidades, sostuvo esa lucha con honor, acabando por vencer, pero quedó cansada y no era facil poder entonces sostener gloriosa su pendon en regiones tan distantes y sobre todo combatiéndonos en tan diversos puntos: sin embargo, no era justo ni tampoco facil que la España abandonase sin disparar un tiro aquellas provincias que tantos sacrificios habian costado á sus hijos, y que ahora separándose iban á ser la ruina momentánea de su grandeza.

Al llegar á este punto no puedo menos de advertir que siempre se ha interpretado la emancipacion de nuestras colonias en un sentido totalmente diverso de la realidad, y se le ha dado un colorido que por cierto no tenia. Al resonar desde el

uno al otro confín de América el santo grito de patria y libertad, que tambien habia despertado á la Europa del profundo letargo, en que yaciera dormida durante largos años, al empuñar las armas los americanos, no fué al principio para combatir á su madre patria, sino que participando del mismo espíritu que reinaba en la Península, se prepararon para el caso de que tambien ellos fuesen atacados por el frances, y viendo á nuestros monarcas prisioneros del conquistador, querian formar allá pequeños estados; proclamando todos por su emperador á Fernando; tanto es verdad esto que llevo dicho que en Méjico se le levantó una estatua en medio de una de las plazas públicas, y trataron de establecer como en España sus Juntas de Gobierno. Era aquel un movimiento, que si las autoridades españolas hubiesen conocido su mision, y sabido darle la direccion que convenia, hubiese producido, no la desmembracion de la Monarquía, sino un cambio radical de sistema, que talvez nos hubiera producido mejores resultados; pero desgraciadamente nuestros Gobernantes en aquellos países interpretando mal aquellos entusiastas gritos de patria y libertad, dieron á la cuestion un sesgo que no tenia, y entonces viéndose los Americanos contrariados en sus propósitos y tratados con alguna dureza, no encontrándose ligados al trono, pues este se encontraba ocupado por un estrangero, se levantaron en masa y proclamaron su independendia y libertad: y entonces la España en vez de blandura y benignidad para atraerlos de nuevo á su seno, los trató con rigor y en realidad como á rebeldes, desde aquel momento ya no se pensó sino en la guerra y en el combate; la sangre se derramó á torrentes, empeñada fué la lucha, realistas y patriotas hicieron prodigios de valor, pero los unos peleaban en sus casas y los otros lejos de sus hogares, los unos eran sostenidos y animados por sus hijos, esposas, y todos por un ser querido, mientras que los otros no tenian una madre que vendara sus heridas, ni una hermana que recibiera sus últimos suspiros; los unos peleaban entusiasmados por la poesia de la patria y libertad, y los otros sostenidos solamente por la frialdad de su deber: no es extraño que gran parte de nuestras tropas, al verse tan abandonadas, abrumadas por todas partes, y sin la esperanza de una gloriosa página, en la que se consignaran sus nombres, no es extraño digo que se pasasen al ejército patriota, en el que tan gratas emociones podian esperar. No los culpeis, no los llameis traidores, porque no lo fueron: recorred las páginas de la historia, y comprendereis la verdad de mi aserto; yo no puedo estenderme sobre el particular, por no traspasar los límites de un folleto, y suplico á mis lectores que mediten con detencion cuanto llevo dicho hasta aquí. No debemos culpar tampoco á la América por haberse hecho independiente: dejando aparte la cuestion de derecho, que no quiero tocar, para no herir susceptibilidades, la América levantó el mismo grito que España y combatió bajo los mismos principios que nosotros acabábamos de combatir: á la sombra del mágico nombre de patria y libertad, combatimos nosotros por nuestra independendia y combatieron ellos tambien por la suya: no debemos culpar á la América, no, solo debe deplorar la España que aquellos hijos, al separarse de su madre, no hayan sabido establecerse bajo bases mas sólidas y seguras: no debemos reprocharles su independendia, sino llorar sus luchas intestinas, y hacer votos para que crezcan y aumenten y lleguen esas Repúblicas á ser grandes naciones, porque siempre será un honor para la madre patria. la gloria de sus hijos.

VIII.

Separados ya de la Península y lanzados por las tristes circunstancias á una vida de azares y peligros, no pensaron sino en formar naciones mas ó menos pode-

rosas segun la importancia que tuvieron en tiempo de la colonizacion. Unos se establecieron en Repúblicas, otros pensaban formar Monarquías, pero el deseo de una libertad mal entendida, y la ambicion de todos los que habian tomado parte activa en la emancipacion, hizo inútiles todos los esfuerzos de los que querian labrar la felicidad de su país. En Chile, apenas fué proclamada la independendia, se constituyeron en República, pero no pudiendo verse tampoco libres del mal que aquejaba á sus hermanos, tuvieron tambien que sostener algunas luchas intestinas, luchas que acabaron con la muerte de casi todos los gefes, que tantos daños causaban al país, y entonces saliendo un hombre ilustre, no por sus hechos militares, sino por sus virtudes, empuñando las riendas del Gobierno, y sugetando con mano firme á la revolucion, pudo dar una marcha sabia y constante a su patria, ese hombre era Portales, que como Washington en los Estados-Unidos, con su talento y sus desvelos logró hacer de Chile una República modelo, pues sus leyes, y las costumbres de sus hijos son dignas de ser imitadas por las naciones que se precian de obtener el primer rango entre todas las demas. Verdad es que tienen tambien grandes defectos, pero no por esto dejan de ser merecedores de toda la consideracion, mucho mas si se atiende á que no debe medirse la civilizacion de un pueblo por el número de telares mecánicos ni tampoco por los hermosos artefactos que produce, sino por las costumbres de sus habitantes: todos los que han vivido en aquellos países conocen cuan delicado es el trato en la sociedad, y cuanta la finura de sus ademanes, y si se me permite, cuan generosos y hospitalarios sus habitantes; algun resabio debia quedarles de la noble sangre española. Para poder juzgar con mas acierto sobre los hechos que acaban de tener lugar entre España y esas Repúblicas, sucesos que parecen indicar lo contrario de lo que estoy diciendo, ademas de lo dicho bueno será dar una rápida ojeada á sus instituciones modernas. Regidos por una sabia Constitucion reconocen por gefe de la República á un Presidente que cada cinco años eligen los comicios, el cual puede ser reelegido, con esto se obtiene que permanezca durante diez años en el poder: tienen ademas el despacho de los negocios confiado á un cierto número de Ministros, los cuales junto con el Presidente reasumen todo el poder ejecutivo: tienen ademas dos Cámaras, la de senadores, este cargo es vitalicio, y solo se confia á las personas de mas arraigo en el país ó de mayor suposicion; la otra, la de los diputados es electiva y si mal no recuerdo se mudan cada tres años; en cuanto á esta sucede lo que en todas partes, hay hombres de mucho mérito, porque en Chile los hay, pero tambien se sientan en aquellos bancos hombres que deshonoran el sagrado recinto de la representacion nacional. De su universidad salen jóvenes muy lucidos en todas las carreras; muchos de ellos podrian figurar en primera línea aun en nuestros mejores centros científicos: La prensa está bastante desarrollada, y si bien, atendido el poco número de habitantes, pues no llega á dos millones, no puede tomar todo el desarrollo que esta materia exige, con todo no dejan por esto de publicarse varios periódicos, que sostienen diferentes ideas politicas con mas ó menos maestría, segun las disposiciones del que se encuentra al frente de la redaccion. Los hijos del país son de suyo muy arrogantes y están muy pagados de sí mismos, porque ellos van resolviendo problemas que no ha podido resolver jamas la Europa á pesar de toda su antigüedad, como son respeto omnímodo á la propiedad y á los particulares, cierta libertad de enseñanza que produce efectos sorprendentes, libertad de imprenta casi puede decirse sin trabas, una tolerancia religiosa tan prudente que sin salirse de la ley que reconoce por única Religion del Estado á la Católica, tampoco molesta á los de diferente culto; en fin tienen autoridades que pudieran honrar á cualquiera nacion, aun á las mas eminentes y civilizadas. No por esto dejan

de tener grandes lunares, y muchas reformas que llevar á cabo, pero de todos modos no es una República tan digna de lástima como muchos quieren suponer y tan sin recursos que al menor soplo de una nacion Europea se vinieran abajo con todo su orgullo y sus instituciones. Digo esto porque muchos, llevados de un espíritu de españolismo exagerado parece que querrian que todas esas repúblicas puesto que se separaron de España se hundieran bajo las aguas, y que no pudiesen jamas encontrar la felicidad, tras la cual corremos todos con anhelante frenesí. Visto ya, aunque solo tocando las cuestiones por encima, todo lo mas necesario, segun mi opinion, para poder entrar desahogadamente en el terreno de los hechos, vamos á ocuparnos ya de las causas que han promovido el actual conflicto.

IX.

Antes que hubiesen tenido lugar los hechos que todos lamentamos en el Perú, en Chile se nos queria, y aun diré mas, se nos protegía, y el espíritu que reina en todas las Repúblicas hispano-americanas contra la Península, fruto del encono con que se hizo la guerra y la constancia con que España quiso conservar sus colonias, se habia convertido en un espíritu no sé si definirlo de indiferencia ó de interés. Cuantos españoles se dirigian á las costas de Chile encontraban apoyo y hospitalidad, y muchos de ellos, han hecho fortunas muy regulares que dificilmente hubiera formado en Europa, y ninguno podia quejarse de aquel país, que no se desdeñaba de entregarles por esposas á las hijas de las mejores familias, (si no nos hubiesen querido no nos habrian dado sus hijas), por cada extranjero de los otros países casado con una chilena, hay diez españoles; para mí este es el termómetro que indica los grados de amor y buena armonía entre dos naciones. Apenas salió nuestra escuadra de los mares españoles, y se supo en América que tres fragatas de la madre patria se dirigian hácia las aguas del Pacífico, los hombres pensadores previeron graves complicaciones con aquellas repúblicas, pues como algunos españoles residentes en esos países no siempre se acuerdan que es preciso respetar el caracter y costumbres de cada pueblo, es muy comun ver á esos hombres que mientras están en la Península ni siquiera se acuerdan de si son Turcos ó Franceses, al encontrarse en aquellas regiones y al saber que antiguamente eran colonias españolas, se creen con derecho de burlarse de los usos y costumbres americanos, que ya son nacionales, lo cual no puede menos de exasperar á los hijos del país y prevenir sus ánimos contra los tales que se llaman españoles. ¡Cuántas veces he tenido que sonrojarme como á español al ver las imprudencias de mis paisanos en aquellas comarcas! así pues antes de pasar adelante, dejemos sentado que gran parte del odio que nos profesan reconoce por causa el demasiado españolismo, permítaseme la espresion, de algunos de nuestros compatriotas, pero no por esto tampoco quedan justificados los desmanes que contra nosotros se cometen, pues la falta de los unos no apoya el crimen de los otros.

Surcaron felizmente nuestros buques los mares y arribaron á los puertos americanos, en donde fueron recibidos sino con entusiasmo, á lo menos con benevolencia: aquí créo oportuno consignar los fines que llevaba dicha escuadra, pues es el punto que ha dado lugar á mayores controversias. A bordo de dichos buques iba una comision compuesta de hombres eminentes en todos los ramos de las ciencias naturales, con el objeto de estudiar todos los reinos de la naturaleza que les ofrecian las comarcas americanas en su estado vírgen y poco trastornado, esos hombres encargados de recoger datos para ilustrar la ciencia y dar mayor desarrollo á

los conocimientos generales, daba un aire de científica á la mision de nuestra escuadra, ademas no creo equivocarme asegurando que otro de los fines de dicha expedicion era el estudio práctico de los mares y al mismo tiempo dar una instruccion sólida y fundada á una parte de nuestra marina.

Apesar de haberse publicado por todos los periódicos españoles y extranjeros, que este era el único objeto de nuestras fuerzas navales al dirigirse hácia aquellos mares, no faltaron algunos que con mayor ó menor fundamento pretendian ser otras las intenciones del Gobierno español. En Chile no se dió crédito á la tal mision científica, y solo se interpretó esa expedicion como una muestra de que queríamos tambien representar nuestro papel en el mundo marítimo; con todo, apesar de estas prevenciones y falsos rumores, se abrió una suscripcion para obsequiar á los oficiales de nuestra escuadra, como en efecto se hizo; pues fueron muy bien recibidos y tratados con mucho agasajo, tanto por parte de los españoles residentes en la república, como por los hijos del país.

X.

Mientras nuestros marinos se encontraban disfrutando de las pocas satisfacciones que ofrece la vida de á bordo, en el Perú habian tenido lugar escenas desagradables. Despues de haber sido vilmente asesinados en Tambo unos cuantos españoles, por el solo crimen de ser española la sangre que los animaba, aunque si hemos de decir con franqueza la verdad, mucho habian contribuido, sino los mismos que fueron víctimas, compañeros suyos, para atraerse con sus imprudencias todo el odio de aquel pueblo, que no necesita mucho para cebarse contra sus antiguos señores, los Tribunales de justicia en vez de inquirir la verdad y castigar a los culpables, en vez de activar las actuaciones para poder fallar una causa que tan en mal hora se comenzara, parecian proteger el crimen y dieron lugar á que nuestro Gobierno interpretando los sentimientos de la nacion pidiesen al Gobierno del Perú que se cumpliesen pronto las leyes de la República, y no se tolerase un hecho que podia dar origen á muy tristes consecuencias; pero aquel Gobierno, muy léjos de dar una satisfaccion digna á nuestras reclamaciones, permitió que se enconasen mas los ánimos y que el nombre español fuese despreciado, y nuestras glorias altamente conculcadas. En vista de tales hechos y de conducta tan denigrante para la nacion española, preciso fué tomar medidas enérgicas para obtener las satisfacciones justamente pedidas: por lo tanto, presentándose Pinzon con las fuerzas de su mando al puerto de Callao, dirigió una atenta pero enérgica nota al Presidente de la República, pidiéndole que se diesen á España las satisfacciones que el derecho y la justicia reclamaban, de lo contrario se veria precisado á usar de las fuerzas de que disponia para obtenerlas. Todos sabemos lo que entonces sucedió, pues las noticias fueron muy detalladas y referidas con bastante exactitud. Creyendo Pinzon que por medios suaves no podria obtener lo que en nombre de una nacion ultrajada pedia al Perú, se decidió á apoderarse de las islas Chinchas, manantial inagotable de riqueza, tesoro inestinguible para sus poseedores. Si tuviera que dejarme arrastrar por la corriente de la opinion, al llegar á este punto, tendria que exclamar entusiasmado, gloria á nuestros marinos, gloria á nuestra escuadra, gloria á Pinzon, que con solo tres buques, y á una distancia tan grande de su patria, se apodera de la mejor joya del Perú, y planta orgulloso nuestra bandera, la bandera del honor y de la gloria, en el terreno enemigo; y aun creceria de punto mi admiracion si considerase que supo mantener tan rica presa

durante muchos meses en presencia del mismo enemigo: en efecto, si se atiende á la gloria militar de nuestra escuadra, si todo consistiese en ser valientes, confieso desde luego que se condujeron nuestros enviados con honor, pero dominado por la reflexion del filósofo, se estingue en mi alma el frenesí y el entusiasmo que de tales hechos podria resultar, y me veo forzado á reprobar de algun modo nuestra conducta en todas esas cuestiones. Yo bien quisiera ver siempre á mi patria rodeada con esos resplandores de gloria que cubre á las demás naciones; sí, yo la quisiera ver tan prudente en sus actos, y tan pura en sus intenciones como la vírgen, que en sueños se forja mi exaltada fantasía; pero ya que la Providencia no nos concede del todo tales dotes, preciso es aceptar conformados la parte que nos quepa en esta peregrinacion sobre la tierra: además la primera virtud del hombre está en confesar sus propios defectos.

¿Y por qué debemos empeñarnos en ocultar nuestras faltas, si no hemos procedido en todas esas cuestiones con el tacto y la prudencia de una nacion sabia y concienzuda? seamos á lo menos francos, y reconozcamos nuestros yerros, procurando aprender para el porvenir.

XI.

Si esas Repúblicas estuvieran con respecto á España en la misma situacion que se encuentran con las demás naciones, yo comprenderia que era el mas adecuado el sistema que hemos seguido con ellas; pero es preciso no perder de vista que han sido colonias nuestras, y que viven todavía gran parte de los hombres que llevaron á cabo la emancipacion, y que por lo tanto está todavía muy fresca la llaga de nuestro dominio, y como es consiguiente, el menor alarde de fuerza escita, y hace concebir temores, bien que infundados, de perder lo que tanta sangre les costó; segun mi concepto ese es el principal motivo de que se compliquen mas los negocios á medida que vamos dando mayores muestras de nuestro poder y despleamos mas grandes fuerzas á su vista: las cuestiones entre las Repúblicas hispano-americanas y la Península debieran arreglarse del mismo modo que se componen las diferencias entre una madre y los hijos que se sustrajeron á su tutela y obediencia. Con lo dicho se verá que, si bien la toma de las Chinchas produjo su efecto, pues se sitiaba por hambre al Gobierno del Perú, no fué la medida mas prudente para el porvenir; mas claro: la toma de las Chinchas contribuyó á un arreglo con el Perú que de otro modo no se hubiera conseguido con tanta facilidad, pero hizo reventar la mina que un cierto partido político iba cargando en aquellos paises y dió margen para que los enemigos de España propalasen mil farsas y mentidas intenciones, que jamás abrigó la nacion generosa por escelencia y víctima siempre de su palabra. En vano se esforzaba la España en protestar que nosotros no aspirábamos á antiguas dominaciones, no se nos creia, pues la conducta de nuestros agentes indicaba todo lo contrario: porque se proclamaron ciertos principios por nuestros enviados que francamente no podian sostenerse en la línea del derecho de gentes mas lato y de mas amplias concesiones. No me detendré en este punto, pues el Gobierno mismo conoció la verdad de lo que estoy diciendo, y modificó en gran parte las resoluciones tomadas por Pinzon y Mazarredo. No crea nadie que al escribir estas líneas trato de rebajar en lo mas mínimo á los señores antes citados, pues para mí está su honor y su reputacion tan sobre de estos sucesos, que á mi juicio no se menoscabó en lo mas mínimo su carrera, apesar de haber sido reprobada su conducta; pues en materia de apreciaciones, no puede haber nunca una

total conformidad entre génius y caracteres distintos: y además, ¿quién es el hombre que alguna vez no haya cometido un desacierto, obrando con la mas buena intencion? el resultado de la toma de las islas Chinchas fué funesto para España, pues nos enajenó las simpatías que nos habíamos conquistado en aquellos países con la prudente retirada de nuestras fuerzas de Méjico, y nos puso otra vez como en el tiempo de la independencia. Alarmáronse todas las Repúblicas y en todas ellas se tomaron medidas mas ó menos significativas para protestar contra la reconquista, caso de que España lo intentara, apesar de sus protestas. Entonces se obró una metamórfosis terrible y armóse una cruzada que á no ser reprimida por aquellos gobiernos, hubiera causado muy fatales consecuencias para nuestros intereses, pues por de pronto no hubiera estado segura la vida de ningun español en todas aquellas comarcas; pero ese espíritu fermentó en silencio, y de vez en cuando rebosó, dando alguna muestra del encono que reinaba contra España. Por esto se reunió aquel Congreso Sud-Americano, que nada hizo, sino perder tiempo, por esto se alarmaron todos, y se pusieron en movimiento, como si la Patria se encontrase en peligro: con todo las peroratas de los mas exaltados produjeron su fruto; conmoviéronse las masas, y todos los gobiernos se vieron atacados por su cordura y prudencia con los representantes españoles. En Chile cayó el Ministerio Tocornal y con él se obró un cambio radical en su política, no se adoptaron medidas hostiles contra España, pero si, se permitieron ciertos desmanes, que son ahora causa del actual conflicto. Apenas llegó Pareja, y hubo adoptado una política sabia y conciliadora, convinieron los Peruanos en dar á España las satisfacciones reclamadas, y además una indemnizacion de gastos de guerra del tiempo de la independencia que han satisfecho todas las Repúblicas al querer que fuesen reconocidas como naciones libres é independientes. Pero mientras tenian lugar los asuntos del Perú, en Chile se iban complicando las cosas y tomando un sesgo no muy alagüeño.

XII.

Yo no me entretendré en narrar los hechos que han tenido lugar, pues todos los han podido ver en las diferentes notas que se han cambiado entre nuestro Almirante plenipotenciario y el S. Covarrubias Ministro de Chile, solo me permitiré hacer algunas observaciones que no dudo podrán ilustrar á mis lectores.

Al ventilarse esta cuestion, apenas pueden encontrarse dos sugetos que piensen del mismo modo y den una misma solucion al actual conflicto, pero antes de emitir mis ideas sobre este punto, hagamos una breve reseña de los motivos que nos ha dado Chile para pedirle una satisfaccion. Dejando aparte minuciosidades, y algunos disgustos que han tenido que sufrir los españoles residentes en Santiago, Valparaiso y otros puntos, disgustos y reyertas que á mi juicio no debieran tomarse en cuenta, pues una vez puesta una causa, necesariamente deben seguirse las consecuencias; todos esos insultos, son efecto del estado tirante y violento en que nos encontramos con esos países; porque si bien es verdad que no teníamos nada que ver con Chile, con todo, esas repúblicas, como nacidas de una misma madre, en ciertas ocasiones consideran sus asuntos como si fueran comunes, y como á tales se apoyan mutuamente, sino con fuerzas, á lo menos con el influjo moral, si es que lo haya verdadero en aquellos pueblos. Como consecuencia de nuestro proceder en el Perú estamos ahora empeñados en una cuestion, que muchos sacrificios podria costarnos; mientras que habiendo obrado en el Perú de un modo mas diplomático, y no tanto como antiguos señores, no tendríamos que llorar los ma-

les presentes; pues, al saberse en Santiago las ideas que planteaban nuestros plenipotenciarios, se alarmaron las masas y en los primeros momentos de efervescencia popular, se dirigieron á casa del Señor Tavira y prorrumpiendo en mil insultos contra España profanaron nuestra bandera. Esto, como es natural, siendo españoles no podemos menos de mirarlo como una injuria que trae consigo una satisfaccion, pero para el que conoce el país y sabe la libertad de que disfrutan sus hijos, pierde toda la magnitud é importancia que pudiera darse á semejante insulto, y mucho mas si se atiende que los mismos que insultaban nuestra bandera, eran los enemigos del Gobierno constituido, y si tal vez el batallion que alegan nuestros ministros, hubiese hecho fuego, de seguro que hubiese estallado un motin que sin duda hubiera traído resultados mas funestos que unas cuantas palabras lanzadas al viento, y pronunciadas en momentos de verdadero frenesi. ¿Y podemos nosotros acusar á un gobierno que con su tacto evitó el que se derramara sangre española? ¿Podemos acriminar á un Gobierno que para evitar una revolucion intestina no se atreve á enfrenar á un populacho ébrio de entusiasmo y falso patriotismo? No por esto pretendo probar que no es responsable el Gobierno Chileno de los insultos inferidos á nuestra bandera, no, yo soy el primero en confesar que el insulto fué grosero y digno de una satisfaccion, pero tambien creo muy oportuno consignar que el tal insulto no pudo tener para los hombres sensatos, la gravedad que se le quiere suponer. Otro de los cargos, es, el haber permitido el enganche para el ejército peruano, y luego porque no quisieron dar carbon á nuestros buques: en cuanto á lo primero nada puede pedírseles, pues sus leyes conceden una libertad tan amplia, que á no ser por algun crimen no se puede impedir la salida ni la entrada á ninguna persona. Yo bien se que, en el fondo se alegraban de aquellas muestras hostiles á España, y que si hubiese sido posible hubieran convertido todas las peñas de sus cordilleras en soldados para destruirnos; pero oficialmente no podemos pedirles cuenta de semejante acto; tocante al carbon de piedra ciertamente no se portaron como un país neutral estrictamente, y dieron á entender muy á las claras la mala voluntad que les animaba con respecto á España, pero siendo los carbones de empresas particulares, no podia obligarles el Gobierno á ofrecerlo á la escuadra, porque el respeto á la propiedad es llevado á un extremo casi fabuloso en tiempos normales. Verdad es que el móvil de esas negativas era el mismo Gobierno, pero quiso este salvar las apariencias declarándolo contrabando de guerra, causándonos con esto mas perjuicios que si abiertamente hubiese roto las relaciones y se hubiese declarado hostil; quiso dar una muestra de neutralidad, pero realmente se portó como una nacion enemiga y contraria á nuestra patria, pues nos vimos precisados á mandar los carbones desde los puertos ingleses con la tardanza y recargos consiguientes, pudiéndolos haber tomado con suma ventaja en los puertos chilenos; apesar de todo, segun mi juicio, no podríamos oficialmente exigirles una satisfaccion, bien que tomándolo como una señal de sus miras hostiles hácia España, nos dá derecho para exigirles el saludo que se debe á una nacion ofendida.

Por fin otro de los capítulos que alegamos contra Chile es la publicacion del periódico S. Martin, en el cual se propalaron muchos insultos contra España y nuestra augusta Reina; al llegar á este punto, si no me viera obligado por los hechos, preferiria pasarlo en silencio, pues para ignominia nuestra, eran españoles los principales redactores y espendedores de periódico tan indecente. ¡Oprobio y vergüenza sobre esos malvados que pisoteando su dignidad sacrifican su patria al vil interés y al frio cálculo de especulaciones indecorosas. ¡Ah infames! poca seria vuestra sangre para lavar una afrenta tan torpe y tan baja. ¿Y luego exigirán que

la España se comprometa para hacerlos respetar? El hombre que con su prudencia y honradez sabe respetar las leyes y usos del pais donde vive, es tambien respetado, y no tiene necesidad de buques ni cañones para mantener ilesos sus derechos; en fin hechas esas reflexiones deseo entrar ya en la parte mas esencial de este folleto.

XIII.

Despues de haber puesto término al conflicto peruano por medio del arreglo Pareja-Vivanco, arreglo que sin rebajar á ninguna de las dos naciones ofrecia á cada una las satisfacciones que se creia merecer, fué preciso volver los ojos á Chile para poner nuestro nombre en el lugar que le corresponde: para esto se dirigió el señor Tavira al ministro de relaciones exteriores de aquella República, pidiendo que diese esplicaciones satisfactorias sobre su conducta con respecto á España durante el conflicto Peruano, y despues de varias notas cambiadas entre los dos ministros, en el mes de Mayo pasado, el señor Tavira se dió por satisfecho con la última nota que el señor Covarrubias le dirigia, dando esplicaciones mas ó menos estudiadas; pues es preciso confesar que, en todos los actos y escritos oficiales de aquella República se nota mucha astucia y tambien mucha dignidad; en todas las comunicaciones no hay una palabra denigrante para España, ni tampoco ofensiva para nuestro honor. Yo no quiero adelantar mi fallo sobre la conducta del señor Tavira, pues ha llegado ya á la Córte, y podrá ilustrar la cuestion con sus esplicaciones: como tambien convencer al Gobierno que, no es por medio de la fuerza como debemos arreglar nuestros asuntos con aquellos paises; lo único que noto yo en todo este negocio es una falsa apreciacion de los hechos tanto por parte de España como de aquella República; es decir, nosotros obramos haciendo alarde de mas fuerzas de las que realmente seria menester, y ellos interpretan nuestra conducta de un modo muy diferente de lo que ella es, pues siendo noble, franca y leal, la toman como una conducta ambiciosa y fementida. Apenas se supo en Madrid la solucion que habia dado el señor Tavira á aquel conflicto, se reprobó su conducta se le destituyó y se mandaron plenos poderes á Pareja, para que obrando como Ministro plenipotenciario y como á Gefe de nuestras fuerzas, pidiese nuevas satisfacciones para nuestra patria. Como aquí en España, aun las cuestiones de mas interés se sacrifican á las miras políticas de los partidos, y no sabemos tomar jamás una causa como nacional sino cuando se trata de moros ó franceses, ¡triste utopía de nuestras costumbres! es la verdad que, cuando la nacion en masa deberia estar atenta al curso de las negociaciones para animar al Gobierno, si cree ella que debemos sostener la guerra á todo trance ó bien para retraerlo de tales empresas, si no las cree justas y prudentes, gastamos el tiempo en polémicas inútiles, y apreciaciones hechas por la pasion y por el interés particular: si los hombres reunidos para discutir sobre un punto, pertenecen á una fraccion política, unánime es su fallo, pero fuera de este caso, mengua seria, dicen ellos, admitir las soluciones dadas por los hombres del bando contrario; y yo soy de parecer que las cuestiones internacionales no tienen sino una solucion posible, que es la gloria de la patria, el honor de nuestra bandera y los intereses generales de la nacion: y todos los partidos deben, sea cualquiera su color y sus formas, atender á esos intereses. ¿Y no es cosa por cierto triste ver los ánimos tan divididos aun en cuestiones que ponen en peligro nuestro honor y nuestra reputacion? ¿Cuántos hay que animados por el torpe espíritu de partido se alegrarian que nuestra escuadra se hundiese en el

fondo de aquellos mares y fuésemos vilmente vencidos por la República? ¡Ah! ¿Y se creen dignos esos hombres de regir los destinos de un pueblo hidalgo y generoso? Y sin embargo esta es la triste suerte que nos ha cabido, pues todos nuestros partidos, los que han sido Gobierno ó lo esperan ser, no tienen jamás una palabra de aprobacion para los actos del que manda, y si solo la mas torpe de las oposiciones: á lo menos en las cuestiones exteriores deberíamos estar compactos, y agruparnos al rededor del Gobierno, para animarlo ó retraerlo segun sea su conducta, sobre todo, tratándose de cuestiones, que tanto puedan afectar á nuestra gloria y nuestros intereses: para la direccion política del estado yo comprendo los partidos, pero fuera de España todos somos españoles, y debemos sentir del mismo modo, pues unos son nuestros intereses, uno nuestro honor, y unas nuestras glorias.

Hecha esta digresion que creo oportuna, volvamos al asunto principal de este folleto. Cuando Pareja recibió el nombramiento de Plenipotenciario respecto á la República de Chile y con él las órdenes é instrucciones oportunas para proceder á la solucion de aquel conflicto, dirigióse al puerto de Valparaiso, y mandando las credenciales que atestiguaban su mision de plenipotenciario, remitia tambien al Gobierno de la República una nota, en la que esponiendo las mismas quejas á que habia respondido en tiempo de Tavira el señor Covarrubias pedia que nuestra bandera fuese saludada con veinte y un cañonazos, prometiendo volver el saludo por uno de los buques de su mando, ó de lo contrario se veria obligado á bloquear los puertos y ejercer medidas que trataba de evitar. En esto como todos conocen, se envuelven grandes cuestiones, vamos á descifrarlas brevemente. En primer lugar fué reprobada la conducta de un Ministro plenipotenciario, por haberse separado, segun se dice, de las instrucciones secretas dadas por el Gobierno. Yo no me extenderé en las observaciones que naturalmente me inspira semejante acto: pero no puedo menos de consignar que, es cosa altamente triste, ver, ya por dos veces depuestos nuestros Ministros y reprobada su conducta. Yo comprendo que un hombre puede faltar y hacer traicion á su patria, firmando tratados que no sean decorosos para su pais, pero en ese caso no afectando gravemente los intereses de la nacion, admítase lo hecho, admítanse los tratados, pero caiga sobre el Ministro, que se ha separado de las instrucciones, toda la responsabilidad, y haya mucha firmeza por parte del Gobierno en hacerles sentir el peso de su falta aunque esto caiga en elevados personajes; la justicia y el castigo son para el delincuente, y no deja de serlo el que falta á su deber, aunque sea el primer hombre de Estado. Que respeto tendrán en adelante nuestros enviados si sus actos no tienen ningun valor? ¿Para qué hacer gastos tan enormes, para sostener el cuerpo diplomático, si son inútiles sus actos, y de ningun valor sus arreglos? ¿Para qué sostener esas legaciones en todos los países, si para arreglar las cuestiones que con ellos surgen, tenemos necesidad de mandar enviados extraordinarios y para cada conflicto un hombre nuevo? Para tratar las cuestiones internacionales es preciso hombres que hayan vivido en el país de que se trata y conozcan sus costumbres, para poder apreciar mejor los hechos y darles la interpretacion que merecen; en consecuencia sacamos que hemos sostenido durante muchos años en Santiago un Ministro cuya asignacion no es por cierto despreciable, solo para hacer un arreglo, que luego ha desaprobado el Gobierno; yo no concibo la facilidad con que se reprueba la conducta de nuestros enviados, mucho mas cuando todas las naciones respetan sus fallos y acatan, aun me atrevo á decir, sus desaciertos, pues lo juzgan necesario para que sean respetados por los pueblos donde residen; y á mi modo de ver esta es la conducta que debe seguir todo Gobierno con su cuerpo diplomático: además ¿qué interés pueden tener nuestros plenipotenciarios por el honor de España si ven que sus actos son tan amenu-

do reprobados cuando estos no se conforman del todo con el sentir del Gobierno? ¿Qué cortapisa tendrán esos mismos hombres para no salirse de los límites de sus instrucciones, si luego nos contentamos sencillamente con pedirles cuenta de lo que han hecho sin declararles traidores á la patria y hacerles espiar su crimen con penas proporcionadas? Es preciso confesar que no andamos muy acertados en este punto: yo no pretendo ventilar la cuestion de la validez ó nulidad de los tratados hechos por un Ministro que se llame plenipotenciario, pues es asunto que necesitaria largos discursos, y se aparta del fin de este folleto, y aunque concedo al Gobierno la facultad de admitir ó reprobar los actos de un Enviado, quiero hacer notar que si para anular un tratado vale la escusa de las instrucciones secretas, se echan por tierra todos los principios de derecho internacional vigente; en fin, dejando esta materia para los jurisconsultos, pasemos á examinar otra de las observaciones, á que da lugar el modo con que Pareja procedió á remitir su nota al Gobierno de Chile.

XIV.

Siguiendo la misma doctrina sentada arriba, y puesto que fué declarado por el Gobierno que se nos debia dar una satisfaccion mas esplicita á los insultos, que de dicha República habíamos recibido, preciso nos es como á españoles desear que nuestro honor sea reivindicado y que se dé una justa satisfaccion á nuestras reclamaciones: y por lo tanto justo es tambien que Pareja obrase con energía para obtener lo que el Gobierno de Madrid exige de su ministro; pero sí bien convengo en que tenemos derecho para exigir una satisfaccion, no se puede negar que nuestro Ministro almirante no ha obrado con el tacto y circunspeccion que las circunstancias exigian, pues habiendo sido firmado un tratado, no podíamos entrar desde luego en tono de amenaza sino entablar nuevas negociaciones, y esperar á lo menos que, hubiesen pasado las fiestas, en que aquel pueblo con un frenesí y locura inconcebibles en Europa, celebra la conmemoracion de su independencia. Yo que conozco el país, estoy intimamente convencido que, si antes de obrar como á Gefe de nuestras fuerzas, hubiese procedido como un hábil diplomático, hubiera conseguido lo que costará muy caro conseguir en son de guerra, además no hubiéramos complicado la situacion, como lo hemos hecho con nuestros alardes de bombardeo: y sobre todo que si nuestras reclamaciones no hubiesen sido atendidas, nos encontrábamos en una situacion desahogada, y libres de poder tomar medidas violentas, si el caso lo hubiese reclamado, porque despues de haber seguido los trámites que ha marcado la diplomacia moderna, teníamos toda la fuerza que conceden la justicia y las leyes; por otra parte mientras hubiese tratado con el Gobierno Chileno, podia preparar el terreno y hacerse suyo el cuerpo diplomático extranjero, haciéndoles conocer cuales eran las intenciones del Gobierno español y prometiéndoles su apoyo en todo lo que tuviese relacion con los intereses extranjeros, pues el ánimo del Gobierno de S. M. era solo el de causar todo el mal posible á la República, en caso de no acceder á las justas reclamaciones de su Gobierno; con esto hubiera sido mas fácil el triunfo en caso de tener que apelar á la fuerza: en una palabra, se hizo mal en amenazar en la primera nota, y en no ponerse de acuerdo con los Ministros extranjeros pues se ofrecia el amor propio de los naturales: podia haberse pedido sencillamente el saludo á nuestro pabellon y en caso de negativa podia venir el ultimatum, pero se hizo todo lo contrario y ahora palpamos los frutos de tal proceder, porque nos hemos enajenado el apoyo y las

simpatías de los países extranjeros y nos hemos puesto en un terreno que ó bien es preciso vencer y salir muy airosos del tal conflicto, como en efecto sucederá, ó de lo contrario aparecerá los ojos del mundo como un pueblo quijotesco y sin energía. Para comprender mejor esta proposición, permitan mis lectores que me valga de un simil sencillo y trivial: si un amigo se dirige á otro, con el que han mediado algunos disgustos, y le dice, «mira, salúdame, que yo te devolveré el saludo y servirá esto como de vínculo para reanudar nuestras antiguas relaciones,» no es fácil que se negase á esta sencilla invitación; pero si al pedirle que le salude acompaña su proposición con una amenaza, es casi segura la negativa: esto es, en otra esfera lo que ha pasado en Chile. Todo pueblo, por pequeño que sea, tiene su orgullo y su amor propio, y no es prudente en ninguna ocasión herirlo aunque haya dado motivo para ello; es la fibra mas delicada del corazón de los pueblos y la virtud que ha producido mayores azañas en todas las edades.

Ya que hemos llegado al punto mas interesante de la cuestión, quiero entrar de lleno en ella, y considerarla bajo todos los puntos de vista que pueden interesar á un español.

XV.

Primero: ¿Podemos nosotros hacer la guerra á la República? ¿Tenemos bastante marina para bloquear unas costas tan dilatadas? ¿hay bastantes fondos en nuestro erario para sostener los gastos que de un tal estado de cosas pueden resultar? he aquí las primeras cuestiones que es preciso resolver. Sin duda, si la nación se empeña, podemos sostener la guerra, porque del mismo país podríamos sacar los principales recursos, si supiésemos llevarlo con prudencia, pero en todo caso no es la guerra terrestre la que deberíamos intentar, sino la marítima, porque para entrar un ejército en un país extranjero, necesita ser muy numeroso relativamente y cuesta mucho sostener un punto conquistado, porque ellos en una derrota pueden cubrir sus bajas y formar de nuevo sus batallones mientras que si nuestro ejército sufriese un descalabro, no sería fácil rehacerlo por la mucha distancia á que se encontraria de nuestras costas, y es preciso advertir que, no basta un ejército cualquiera para desembarcar en un país que tiene en pié de guerra 14,000 hombres muy disciplinados y aguerridos y además un ejército, llamado cívico, cuya organización es perfecta y que asciende á 60000 hombres divididos en batallones de todas armas. En cuanto á la guerra marítima, pudiendo conservar un punto amigo para permanecer la escuadra y componer sus averías, sí, es seguro el triunfo; pues en caso preciso podrian mandarse fuerzas navales muy superiores á las que ellos podrian presentar, aun concediendo que pudieran mandárseles refuerzos de los Estados Unidos, y además, porque tenemos al frente de nuestra escuadra un almirante digno, valiente y que puede batirse, no digo yo con Chile, sino con cualquiera de las naciones de primer órden; y no crean mis lectores que esto sea lisonja, jamas ha tenido cabida en mi corazón, todos saben que Pareja es uno de los mejores marinos del siglo, pero esto naturalmente nos ha conducido al punto mas delicado de la presente situación. ¿Tenemos fondos suficientes para sostener nuestra escuadra en aquellas aguas, y hacer frente á todos los gastos que esto pudiera ocasionar? Si hemos de dar crédito á las peroraciones de todos los periódicos, no tenemos fondos para ello, y por lo tanto no podemos pensar en la guerra, pero si nos remontamos, saliendo del fango inmundo de los partidos, y apelamos á la nación, encontraremos fondos suficientes y sobrantes para sostener nuestro nombre y el honor de nuestro pabellon; pero es preciso advertir que la nación hace gustosa estos sacrificios,

cuando ve que es una causa justa y una causa, en la que verdaderamente está empeñado nuestro nombre y nuestra reputacion.

XVI.

Para aclarar más este asunto, vamos á tomar en cuenta los bienes que nos podría reportar la guerra, los males que podríamos causar á Chile, y por fin los inmensos perjuicios que podría acarreararnos la guerra con esa República, sobre todo en las actuales circunstancias. Ya he dicho que solo nos conviene hacer la guerra por mar y que de consiguiente todas las ventajas que podamos obtener, de ahí han de resultar: no podemos contar con las aduanas; pues aparte de no tener suficientes buques para bloquear todas sus costas, el sostener un solo puerto nos costaria mas de lo que pudiéramos recaudar por derechos de aduana, mucho mas cuando ellos los han levantado en todos los puertos de su nacion. Tampoco podríamos apoderarnos de las minas de cobre y plata que surten á casi todos los mercados de Inglaterra, porque muchas de ellas pertenecen á Compañías extranjeras y estando las otras en el interior seria preciso disponer de muchas fuerzas para poder explotarlas: quedan pues los bienes reducidos á algunos buques apresados y si tan felices fuéramos que pudiésemos dominar por completo como lo conseguiríamos, si en efecto nos empeñáramos, se nos daría una indemnizacion que de mucho no zanjaria los gastos que hubiésemos tenido que hacer para conseguirlo; aunque se nos concediese un tratado especial de comercio, no nos serviría, porque no podemos competir con el extranjero ni en calidad ni en baratura: los únicos artículos que pueden importarse en Chile, procedentes de España, son los vinos y los aceites si nos tomáramos el trabajo de purificarlos; por lo demás muy pocos son los géneros que podríamos presentar con ventaja. Pero en cambio, si nosotros no podemos esperar grandes ventajas de una guerra intempestiva, son muchos los males que nos pueden sobrevenir y muy tristes las consecuencias que podría tener para nuestra patria: yo solo los apuntaré brevemente, dejando á la voluntad de mis lectores la profunda meditacion de estas verdades. Sin tomar en cuenta que nuestro estado financiero no está para gastos inútiles, al romperse las hostilidades, puede la República de Chile armar en curso cuantos buques crea oportunos, y darnos un golpe terrible á nuestro comercio, porque si consideramos que, dos ó tres corsarios confederados tenían en jaque á toda la marina federal, ¿con cuanta mas razon nos pueden perjudicar á nosotros que no tenemos las fuerzas navales de los Estados Unidos para perseguir á esos corsarios? mucho mas cuando deberíamos tener nuestra escuadra ocupada en el Pacífico; con esto ya se verá la inseguridad de todos nuestros buques que hacen los viajes de las Antillas y demas puntos de América; con dos ó tres corsarios en esos mares podrian causarnos tantos perjuicios como bienes pudiéramos conseguir, y por fin, en caso de empeñarse la lucha seria muy fácil que peligrasen las Antillas, porque teniendo nuestras fuerzas ocupadas en otro punto, no nos seria fácil mandar refuerzos en caso de que hubiese la mas leve insurreccion. Por otra parte á nadie se oculta el espíritu de descontento que reina en aquellos paises por causas que todos conocemos, pues parece que son el mercado público de nuestro comercio y de nuestras especulaciones. Allí se improvisan fortunas fabulosas por medios no muy justos ni legales.

El espíritu que debe animar á los que están encargados de conservar en España la mas rica joya de los mares, debe ser un espíritu en todo conforme con las leyes que el Gobierno les ha dado para norma de sus acciones. Que no aparezca ja-

más la venalidad en los tribunales de justicia, evítese el contrabando que en tan grande escala se hace en la Isla, no se tolere de ningun modo ni bajo ningun pretesto la trata de los negros, conculcando las leyes mas sagradas de la nacion, porque esto nos degradaría á los ojos de los demás pueblos. Mientras España solo piense en esplotar las Antillas: mientras el Gobierno las considere como un manantial de riqueza para los españoles, mientras miremos á esas provincias como el último término de la carrera de nuestros hombres públicos, desengañémonos, jamás podrá conseguirse que nos quieran y se tengan por felices de pertenecer á la nacion española: es de absoluta y perentoria necesidad admitirlos en el pleno goce de nuestras leyes, ligarlos á la madre patria con su representacion en el congreso, mancomunar sus intereses con los nuestros, proteger grandemente su comercio, en una palabra, dejar de esplotar el país y dedicarnos á desarrollar su riqueza ofreciéndoles de antemano cuanto pudieran ambicionar si perteneciesen á otra nacion, ó fuesen independientes: debemos perseguir la esclavitud, y por medio de leyes justas y equitativas es preciso poner término á ese orden de cosas; porque es el arma mas temible que tienen nuestros enemigos y me confirmo mucho mas en mi opinion cuando he visto en estos últimos dias á nuestro dignísimo Ministro de ultramar emitir en sus despachos ideas análogas á las que vengo sustentando y dictar órdenes que tienden á plantear el mismo sistema que acabo de indicar. Con lo dicho se comprenderá si es aventurado decir que en caso de romperse las hostilidades con Chile peligran nuestras Antillas; porque actualmente debemos considerarlas como una mina cargada, y pronto á reventar, y no dudo que esta pudiera ser la chispa que le prendiese fuego, pues no dejarian de aprovechar este medio los chilenos, para dividir nuestras fuerzas y hacernos pagar muy caras las victorias que contra ellos podríamos conseguir.

XVII.

Hemos llegado ya al término del presente folleto, pero antes de concluir quiero indicar lo que segun mi juicio deberíamos hacer para dar una solucion digna á ese conflicto y no perjudicar nuestros intereses, como tambien el sistema que debería iniciarse para mantener relaciones amistosas con las Repúblicas hispano-americanas, que tantos sinsabores han causado á su madre patria despues de su emancipacion.

Para evitar que nuestro nombre quede torpemente ultrajado, es preciso proceder con energía pero sin olvidar la prudencia y los principios diplomáticos; á este fin creo muy oportuno que se mande á un hombre digno y conciliador, no para reprobar la conducta de nuestro Almirante, aunque en todo no sea digna de aprobacion, sino para que pueda trasladarse con su escuadra al punto que sea mas conveniente su presencia, y quede, cuando esto suceda, un hombre que viéndose con los demás Ministros extranjeros, obtenga lo que yo desearia que se hiciese sin el ruido de las batallas. Juzgo necesario que se entablen negociaciones amistosas, aprovechando para esto la mediacion del cuerpo diplomático; es preciso separar de una vez la parte diplomática de la parte militar, pues es totalmente distinta la mision del uno y del otro: y mas aun su educacion: podemos estar seguros que de este modo obtendremos las satisfacciones reclamadas: y si fuese preciso recurrir á la fuerza, debe apelarse al patriotismo de los españoles, no porque sea precisa mucha fuerza para vencer, sino porque conviene que si entramos en el terreno de la lucha, vean los demás pueblos que todavia hay en España espíritu nacional, y que

no permitimos jamás que nuestra bandera sea impunemente insultada, pero antes de llegar á este punto, vea bien el Gobierno de no dejarse llevar de un falso patriotismo, pues entonces él se haria responsable de todos los perjuicios que tuviese que sufrir la nacion española; si es justa la guerra, si es necesaria, hágase en hora buena, á pesar de provenir de un desacierto, pero antes deben agotarse todos los medios posibles para obtener una solucion honrosa para España sin tener que firmarlo con la sangre derramada en los combates.

XVIII.

Con respecto á la política que debemos iniciar en aquellas Repúblicas y al sistema que con ellas debemos seguir, ha de ser una política de hermanos; que no vean en nosotros aspiraciones á preponderancia ni tutela; presentémonos fuertes, sí, no para atacarlos sino para protegerlos y ayudarles á consolidar sus gobiernos, pues como dije al principio de este escrito, las glorias de esas Repúblicas redundarán todas en honor de España; procure nuestro Gobierno contener los excesos que cometen los españoles en aquellas comarcas, de este modo se evitarán pretextos para declamar contra nosotros; castíguense con mano fuerte todos los desmanes de nuestros compatriotas, y enseñaremos á aquellos tribunales á ejercer la justicia; procúrese darles la mano en sus negocios, y podremos procurarnos un vasto mercado para nuestra fabricacion y nuestros productos, tendremos un repertorio de todos los artículos de primera necesidad para la fabricacion y lograremos estrechar mas y mas nuestras relaciones, que tanto se han entibiado con estos últimos acontecimientos. Tambien conviene que vean todas nuestras fuerzas navales, no para amedrentarlos, sino para hacerles conocer que su madre patria no es tan débil como se la pintaban las demás naciones, nuestras enemigas, y que por lo tanto, á la par que deben respetarnos, pueden tambien confiar sus intereses á nuestra hidalguía mejor que á cualquiera otro pueblo que les brinda con su proteccion. La España debe respetar la independendia Americana en todas sus partes, y este debe ser el lenguaje oficial y particular de todos los españoles; no debe herirse jamás el amor propio de los americanos, pues todo pueblo se aprecia á sí mismo; cesen por lo tanto esas invectivas contra sus sistemas, cese pues este clamoreo contra las Repúblicas, déjense de propalar esas ideas rebajando su honor y sus glorias, respetemos sus usos y costumbres, respetemos sus leyes y gobiernos por mas que no nos parezcan respetables; respetemos digo, y seremos entonces respetados. En conclusion pues, dése pronto fin á ese conflicto, que tan agitados tiene los ánimos de ambos mundos, pero salvando siempre nuestro honor; proclamemos en alta voz que no aspiramos á antiguas dominaciones, procurando siempre obrar conforme á esos principios, y podrá entonces convencerse el mundo entero que España no necesita á los americanos sino para quererlos.